

Hasta diciembre concluirá la restauración de *El hombre pentafácico*

Ricardo Ibarra/
Edición *Gaceta Universitaria*

Hasta diciembre concluirán las labores de restauración que realiza personal del Instituto Nacional de Bellas Artes, de la Escuela de conservación y restauración de occidente y la UdeG, en el mural de José Clemente Orozco, *El hombre pentafácico*, situado en la cúpula del paraninfo Enrique Díaz de León.

Esta será la cuarta ocasión que es intervenido este fresco sobre la cúpula falsa, creada en 1936, y elaborada con un bastidor metálico y concreto.

Las fisuras que presenta son viejas. El material desprendido corresponde al empleado para su restauración en 1957, aunque otras serían del trabajo efectuado cuando ocurrió el temblor de 1985, lapso durante el cual trabajaba un equipo de restauradores en esta obra.

En 1997, *El hombre pentafácico* fue intervenido una vez más, a consecuencia de los sismos de octubre de 1995 y enero de 1997.

Eliseo Mijangos explicó que las fisuras no fueron generadas por los temblores de enero de este año, sino que los recubrimientos hechos por otros restauradores han experimentado un desgaste con el movimiento terrestre, por lo que en esta ocasión colocarán un material más resistente y elástico, de manera que la vibración del suelo afecte lo menos posible al mural.

“Nos conviene utilizar un material flexible, a fin de asegurar la estabilidad de la obra. Necesitamos un componente que funcione como elastómero, y tan plástico que evite desplazamientos por el tránsito vehicular”.

A mediados del mes pasado montaron una estructura de andamios, con una altura aproximada de 18 metros, que va desde la parte inferior del paraninfo hasta la cúpula.

En el remozamiento del mural trabajan además de Mijangos de Jesús, Óscar García, Eduardo Padilla, Joselia Cedeño, Wendy Silva, Martha Esther Martínez, Gabriela Alcalá, Claudia Ocampo y Lucía Guerra, estudiantes de la Escuela de conservación y restauración de occidente.

En la primera etapa, el equipo coordinado por el especialista en restauración, por parte del INBA, limpiará la bóveda del polvo proveniente del exterior y revisará la armadura metálica sobre la cual Clemente Orozco trazó su obra.

La última fase de los trabajos será la reintegración del color.

Recalcó que la cúpula metálica falsa, en la cual está el fresco, puede presentar algunas fisuras importantes, de haber sacudidas sísmicas intensas, como sucedió a mediados del siglo pasado.

Destacó la labor del muralista jalisciense,



Mijangos de Jesús tiene más de cuatro décadas en restauración

por “el grado de complejidad de la obra”, ya que tuvo que armarlo como un rompecabezas. A pesar de ello, su técnica hace ver un trabajo de primera intención, sin parches notables.

Aseveró que sin fenómenos telúricos de por medio, el mural requerirá otra reparación dentro de 25 años, pues el estado general de la cúpula y del edificio universitario es bueno, a pesar de su antigüedad.

El costo de la conservación de *El hombre pentafácico* será de 400 mil pesos, con cargo a una compañía de seguros que contrató la UdeG.

Con más de cuatro décadas de experiencia, Mijangos de Jesús ha trabajado en la conservación de trabajos de Diego Rivera, Sofía Bassi, Juan O’Gorman y José Clemente Orozco, entre otros.❖

Gana el proyecto de José de Arimatea Moyao



El proyecto “es una caja de Pandora en que la imaginación carece de barreras”

Aimeé Muñiz Machuca

La construcción del auditorio metropolitano, del Centro cultural universitario (CCU), de la Universidad de Guadalajara, podría iniciar a principios del próximo año, luego de que sea establecido con precisión el plan ejecutivo del proyecto de José de Arimatea Moyao,

designado por el jurado dictaminador como vencedor del concurso.

La determinación del jurado, integrado por Louise Noelle Mereles, José Luis Cortés Delgado, fray Gabriel Chávez de la Mora, Ramiro Osorio y Pedro Ramírez Vázquez, presidente del mismo, tuvo como criterio que este edificio será un elemento emblemático del CCU, así como

un espacio indispensable para la promoción de la cultura, mediante su diseño y tecnología.

La obra proyectada por José de Arimatea Moyao permitirá efectuar diversas actividades, pues ofrece la posibilidad de abrir o cerrar la sala, según el número de espectadores que ingrese.

El escenario, al ser de grandes dimensiones, hará factible realizar hasta tres eventos por día, sin necesidad de quitar y poner escenografía. Este inmueble también servirá para funciones de cine, danza, teatro, conciertos de orquestas filarmónicas o rock. Incluso podría haber peleas de box.

“Es una caja de Pandora en que la imaginación carece de barreras. El auditorio albergará una cantidad de eventos ilimitados, pues tan solo el juego de cerrar y abrir la sala permitirá efectuar eventos con un aforo de dos mil hasta 10 mil personas, en espacios que parecerán diferentes.

“Es un lugar íntimo, polivante, dinámico. Cada vez que vayas a un concierto, encontrarás un recinto

diferente; nunca será igual, pero tampoco distinto. El proyecto tiene un cúmulo de experiencias que están vertidas en el edificio”, advirtió el arquitecto, quien también diseñó el Foro sol y el teatro Metropolitano, entre otros inmuebles.

Esta transformación del espacio gira en torno a la posibilidad de abrir y cerrar la sala, proceso que puede crear áreas con 100, 73 o 60 grados de apertura, aspecto que daría la opción de seccionar el aire acondicionado y ahorrar energía.

Añadió que en su operación habrá nuevas y mejores posibilidades, como impedir que quiten o bajen el sonido, algo que sí ocurre en el auditorio Nacional.

“Este es un auditorio grande. En el mundo solo existe uno similar: el auditorio Nacional. El objetivo de su versatilidad consiste en que, si el auditorio Nacional organiza 240 eventos al año, éste lleve a cabo muchos más, ya que está la opción de efectuar hasta tres al día”.

De Arimatea Moyao destacó la importancia de la convocatoria

que lanzó la Universidad de Guadalajara, pues no solo gana esta casa de estudios y la cultura, sino también la arquitectura, ya que promueve su desarrollo, mediante la certeza de que los proyectos serán construidos.

Raúl Padilla, presidente del fideicomiso del CCU, comentó que están tramitando un crédito con Banobras por 120 millones de pesos, con la opción de ampliarlo.

“Para iniciar este centro cultural contamos con alrededor de 320 millones de pesos ya concertados. En el caso del edificio de la biblioteca pública, la Universidad posee un recurso etiquetado próximo a los 50 millones de pesos. Estimamos que la inversión privada sería de 300 millones de pesos”.

Los fondos concertados fluctúan entre los 370 millones de pesos, monto que asegura la primera etapa y el arranque de la obra. “Creo que la fuerza del proyecto y la necesidades culturales de esta región, harán factible que arranquen los trabajos antes de lo estimado”.❖